

Narrar historias en la universidad

María Laura Weiss (*)

Fecha de recepción: junio 2021

Fecha de aceptación: agosto 2021

Versión final: octubre 2021

Resumen: La motivación de los estudiantes es una de las preocupaciones más frecuentes de los docentes universitarios. Esto invita a modificar nuestra manera de enseñar para facilitar el aprendizaje de nuestros estudiantes y propiciar la construcción del conocimiento colectivo en las clases. En este ensayo, indagamos sobre una de las estrategias de enseñanza y aprendizaje que hoy suena más fuerte en las aulas: la utilización de narrativas. Los relatos pueden dar forma a la clase, los contenidos, las actividades y los proyectos. Las narrativas son herramientas didácticas que están en consonancia con el diseño de nuestro cerebro social y el desarrollo de nuestro pensamiento. Mucho de lo que conocemos nos fue dado a través de historias. Tal vez valga la pena que los docentes aprendamos y enseñemos a contar para cambiar las experiencias de nuestros estudiantes.

Palabras clave: Motivación - estrategias de enseñanza y aprendizaje – narrativas - didácticas

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 76]

La motivación de los estudiantes es una de las preocupaciones más frecuentes de los docentes universitarios, dado que es un componente imprescindible del proceso enseñanza-aprendizaje. ¿Cómo lograr captar el interés y la atención de nuestros estudiantes para facilitar sus procesos de aprendizaje y construcción del conocimiento? Las nuevas tecnologías modificaron la forma en que se construye el conocimiento y, como observa Mariana Maggio (2018), esto nos invita a salir de la didáctica tradicional en la universidad. En este nuevo escenario, los profesores diseñamos diversas estrategias pedagógicas, una de las más innovadoras y que cada vez tiene más adeptos es la inclusión de narrativas en el aula. Hay diversas formas de incorporar las historias en la trayectoria universitaria. Los relatos pueden dar forma a la clase, los contenidos, las actividades y los proyectos.

La hipótesis de este ensayo es que las historias, utilizadas como estrategias didácticas de enseñanza y aprendizaje, pueden ser mecanismos de motivación que favorezcan el aprendizaje de nuestros estudiantes y la construcción del conocimiento colectivo en el aula. Los relatos forman parte de nuestra vida cotidiana y brindan un marco de interpretación para entender el mundo desde tiempos ancestrales. Su incorporación como estrategia didáctica está en consonancia con el funcionamiento de nuestro cerebro social. Nuestro universo narrativo no sólo fabrica historias, construye conocimiento y marcos de comprensión que impactan en nuestro desempeño cognitivo. Entonces, ¿por qué no narrar historias en la universidad o construir una clase como si fuera un cuento?

Según investigadores de la Universidad de Harvard, las historias son una forma familiar de compartir información: entre el 30 y el 40% de nuestras conversaciones son relatos sobre nuestras propias experiencias de vida. Esto es así porque las historias son una forma natural de pensamiento (Bruner, 1997) y el conocimiento viene en forma de historias (Scank y Abelson, 1995). Bruner, habla de dos tipos de pensamiento, uno lógico y otro narrativo; ambos son complementarios, pero la mayor parte de nuestra educación se ha apoyado en el primero. El diseño curricular del tradicional sistema educati-

vo circunscribió las historias a los primeros años de la escolaridad, como si intelectualmente el pensamiento narrativo gozara de menor calidad ante los patrones de la lógica y el conocimiento científico.

Sin embargo, las narrativas no solo nos permiten construir conocimiento, sino integrarlo. Hacemos una construcción narrativa de la realidad y construimos significados. Narrar involucra la integración de diferentes tipos de conocimientos y ordena la experiencia humana (Bruner, 1998). De hecho, nuestra identidad tanto individual como colectiva se construye sobre la base de las historias que nos han contado y que fuimos narrando a lo largo de nuestra vida. Es gracias al lenguaje que podemos tener una identidad narrativa (Edelman, 2002). Quienes somos depende de las historias que contamos. Nuestro cerebro está diseñado para contar e interpretar historias y esta habilidad ha contribuido a nuestra supervivencia. Desde la mirada de las Neurociencias, existe una neurobiología de las narrativas. El placer por las historias está vinculado con la activación de algunos neurotransmisores. Cuando se cuenta una historia de forma correcta (incluyendo la emoción y la sorpresa), se activan principalmente dos neurotransmisores que nos dan felicidad: dopamina y oxitocina. La dopamina activa el circuito de recompensa cerebral y nos mantiene motivados. La oxitocina nos brinda un sentimiento de pertenencia y de filiación que contribuye al establecimiento de buenos vínculos.

Además, las historias activan las denominadas “neuronas en espejo”, que se activan cuando se ejecuta una acción o cuando se observa realizar una acción a otro. Según su descubridor, G. Rizzolatti (2006), gracias a este tipo de neuronas motoras sentimos como propias las experiencias, emociones y sensaciones ajenas. De este modo, nos identificamos con las historias que nos cuentan (sus personajes) y podemos emocionar a otros cuando narramos una historia. Los neurocientíficos consideran que este tipo de neuronas podrían explicar el desarrollo de la empatía emocional y mejorar nuestra capacidad para comprender las emociones de los demás. Al respecto, cabe destacar que los contenidos con mayor carga emocional se recuerdan mejor que los que carecen de este componente afectivo.

¿Cómo incluir las historias en el aula?

Las narrativas pueden utilizarse como estrategias didácticas tanto de la enseñanza como del aprendizaje. Pueden ser introducidas por el docente en el tratamiento de los contenidos y el diseño de la clase para facilitar el aprendizaje, pero también pueden ser construidas por los estudiantes para reconocer, interpretar y aplicar algunas conceptualizaciones.

Existen diversas maneras de incorporar las historias en el aula. Los docentes pueden incorporarlas en algunos segmentos de la clase para tratar algún contenido en especial, pero también pueden pensar la clase como una narrativa. Esta metodología consiste en pedirle prestado a la narrativa su arquitectura, su estructura canónica (introducción, nudo, desenlace) para diseñar todo el desarrollo de la clase. El relato puede dar forma a la clase y servir de hilo conductor para relacionar diversos temas, facilitando así la construcción de la secuencia de presentación de contenidos.

Las narrativas son asequibles y familiares para nuestro pensamiento; en la memoria ya tenemos elementos asociados que son comunes a todas las historias y esto permite que reconozcamos fácilmente los componentes de su estructura (personajes, conflicto, historia, emoción, escenarios, etc.). Pensar la clase como una narrativa facilita a nuestros alumnos la comprensión de los contenidos y sus relaciones. En otras palabras, se puede considerar la narrativa como diseño con el propósito de mejorar el acercamiento a los contenidos.

En contraposición con la figura del docente-transmisor, esta estrategia didáctica posiciona al educador en el lugar de “un curador”. Según Odetti (2012), esta metáfora es una invitación a pensar el rol docente como el de un meta-artista que media entre los destinatarios (estudiantes) y los autores (bibliografía) para preparar la experiencia escénica de la clase y construir en ese mismo acto una nueva idea de autoría. En síntesis, se trata de que los docentes despluguemos la imaginación para facilitar a nuestros estudiantes recursos que enriquezcan su experiencia de aprendizaje.

Por otra parte, los profesores (aun no considerando toda la clase como una narrativa) podemos incluir historias en el aula para acercar e ilustrar diferentes contenidos. En esta línea, una de las metodologías de aprendizaje activo más utilizada es la inclusión de casos. Estos “adoptan la forma de una narración, de una historia o suceso que presenta un conflicto o suceso que requiere de una solución” (Mastache, 2007, p.11). Dadas estas características, los casos pueden considerarse como una clase de problemas y quedar vinculados con los aprendizajes basados en problemas. Al respecto, Melanie Greene (2004), psicóloga social que trabaja con sus estudiantes en la Universidad de Pennsylvania con el método de casos, sugiere contar las historias sobre los problemas de investigación que hayan tenido los científicos para que los estudiantes puedan proponer soluciones y pongan a prueba sus propias ideas. Como en toda narrativa, el uso del suspenso en la resolución de problemas favorece el interés y la atención de los alumnos, además de propiciar un contexto para la construcción colectiva del conocimiento. De este modo, la enseñanza a través de casos en forma grupal colabora, según Maggio (2012)

con una de las características de la enseñanza poderosa: enseñar a cambiar los puntos de vista.

Los casos pueden contar historias de vida reales o ser inventados, pero todos ellos deben poder traducir a términos concretos lecciones abstractas. La idea es que estos relatos puedan motivar a los alumnos a través de un desafío e ilustrar fenómenos (en ocasiones funcionan como metáforas) que, de otro modo, resultarían de mayor complejidad para los estudiantes. Parafraseando a Litwin (2006), en las estrategias de enseñanza que promueven los procesos cognitivos es central la incorporación de formas de conocimiento que ilustren y generen apreciaciones distintas de temas y problemas, dado que ayudan a metaforizar y encontrar analogías que favorecen a los procesos complejos de comprensión.

Las historias también pueden ser una interesante estrategia de aprendizaje en el entorno universitario. Hay profesores que invitan a los estudiantes a construir un relato para poder tomar contacto con los contenidos y algunas destrezas o competencias técnicas. Una forma de incorporar esta didáctica, teniendo en cuenta los intereses de nuestros alumnos y su contexto sociocultural, es a través de la inclusión de las narrativas transmedia: *storytellings*, *podcasts*, hilos de *Twitter*, historias de *Instagram*, noticias ilustradas, etc. Estos relatos pueden enriquecer el aprendizaje desde diferentes modalidades, pueden considerarse como una actividad de clase, la etapa de un proyecto o constituir el proyecto mismo de una asignatura. En muchos casos, se invita a los estudiantes a trabajar desde la autobiografía y la historia de vida, facilitando así también el desarrollo de habilidades socioemocionales.

Las nuevas tecnologías parecen haber potenciado la proliferación de las historias a través de las narrativas transmedia, dado que los relatos trascienden su lugar de origen y viajan por múltiples plataformas y medios. Rose (2011) define a la tecnología, sobre todo a Internet, como un camaleón que actúa como todos los medios a la vez y que está cambiando los modos de narrar. En estas condiciones, las personas dejamos de ser meros espectadores para ser también parte de los relatos que habitan las pantallas. Eso sí, no hay que olvidarse que hoy el compromiso es mucho mayor en la construcción colectiva del conocimiento. Todos podemos ser productores de historias. En resumen, las historias deberían formar parte de las estrategias didácticas de los docentes, porque forman parte de nuestra manera de interpretar el mundo y nos ayudan a aprender y construir conocimiento. Tenemos un cerebro social cuentacuentos, por lo cual las historias involucran el desarrollo de importantes procesos cognitivos (como la atención, la memoria y la comprensión) y se relacionan con nuestra afectividad y habilidades socioemocionales (como la empatía). Nos motivan, nos interpelan, nos recuerdan quiénes somos, cuál es nuestra identidad.

Estamos rodeados de historias y podemos utilizar su estructura para el desarrollo de una clase, hacerlas parte de un caso o un problema, o bien incluirlas a través de las narrativas transmedia. Creamos historias, pero ellas también nos crean. Como reflexiona Jackson (1998), lo extraño no es que las instituciones estén desprovistas de historias, sino que no las incluyan. Aquello que nos

constituye, al parecer, no se puede evitar. Aunque ni las clases, los contenidos, las actividades o los proyectos tomen forma de historias, estas surgen en la clase como anécdotas, chismes, rumores, ejemplos.... Tal vez valga la pena no resistirse y contar con más historias en la universidad.

Bibliografía

- Adolphs, R y Anderson, D. (2018). *The Neuroscience of Emotion*. Oxford: Princeton University Press.
- Bruner, J. S. (1997). *La educación puerta de la cultura*. Madrid: Visor Dis. S.A.
- Bruner, J. S. (1998). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- Edelman, G.M. y Tononi, G.A. (2002). *El universo de la conciencia*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Greene, M (2004) Storytelling in teaching El relato de historias en la enseñanza. Recuperado en <https://www.psychologicalscience.org/observer/storytelling-in-teaching> Association for Psychological Science.
- Jackson, Ph. (1998). “El lugar de la narrativa en la enseñanza” En McEwan, H. y Egan, K (1998) *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires: Amorroutu.
- Maggio, M. (2018). *Reinventar la clase en la Universidad*, Buenos aires, Buenos Aires: Paidós
- Maggio, M (2012) “La enseñanza poderosa”. En *Enriquecer la Enseñanza: los ambientes con alta disposición tecnológica como oportunidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Mastache, Anahí (2007) *Formar personas competentes*. Buenos Aires: Noveduc.
- Litwin, Edith, El currículo universitario: perspectivas teóricas y metodológicas para el análisis y el cambio”, *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquía, Facultad de Educación, vol. XVIII, núm. 46, (septiembre-diciembre), 2006, pp. 25-31.
- Odetti, V. (2012). Curaduría de contenidos: límites y posibilidades de la metáfora. En *PENT FLACSO*. Disponible en: <http://www.pent.org.ar/institucional/publicaciones/curaduria-contenidos-limites-posibilidades-metafora>
- Tapia, J. A. (1997). *Motivar para el aprendizaje: teoría y aprendizaje*. España: EDEBÉ.
- Rizzolatti G. (2006). *Las neuronas espejo: Los mecanismos de la empatía emocional*.

Rose, F. (2011), *The art of immersion: how the digital generation is remaking. Hollywood, Madison Avenue, and the way we tell stories*, Nueva York: W.W. Norton Company.

Schank, R. C., & Abelson, R. P. (1995). “Knowledge and memory: The real story”. In R. S. Wyer, Jr. (Ed.), *Advances in social cognition* (Vol. VIII, pp. 1-85). Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Nota: Este trabajo fue desarrollado en la asignatura Introducción a la Didáctica a cargo de la profesora Karina Agadia en el marco del Programa de Reflexión e Innovación Pedagógica.

Abstract: Student motivation is one of the most frequent concerns of university teachers. This invites us to modify our way of teaching to facilitate the learning of our students and promote the construction of collective knowledge in the classes. In this essay, we inquire about one of the teaching and learning strategies that today sounds louder in the classroom: the use of narratives. The stories can shape the class, the content, the activities and the projects. Narratives are didactic tools that are in line with the design of our social brain and the development of our thinking. Much of what we know was given to us through stories. Perhaps it is worthwhile for teachers to learn and teach counting to change the experiences of our students.

Keywords: Motivation - teaching and learning strategies - narratives - didactics

Resumo: A motivação dos alunos é uma das preocupações mais frequentes dos professores universitários. Isso nos convida a modificar a nossa forma de ensinar para facilitar a aprendizagem dos nossos alunos e promover a construção do conhecimento coletivo nas aulas. Neste ensaio, indagamos sobre uma das estratégias de ensino e aprendizagem que hoje soa mais forte em sala de aula: o uso de narrativas. As histórias podem moldar a aula, o conteúdo, as atividades e os projetos. As narrativas são ferramentas didáticas que estão em linha com o desenho de nosso cérebro social e o desenvolvimento de nosso pensamento. Muito do que sabemos nos foi dado por meio de histórias. Talvez valha a pena para nós professores aprendermos e ensinarmos a contar para mudar as experiências de nossos alunos.

Palavras-chave: Motivação - estratégias de ensino e aprendizagem - narrativas – didáticas

(*) **María Laura Weiss:** Licenciada en Comunicación Social (UBA, 2000), con especialización en Periodismo. Profesora de la Universidad de Palermo en el Área de Investigación y Producción en la Facultad de Diseño y Comunicación.